

# HOMILIA

SOBRE

**LA DOMÍNICA CUARTA DE ADVIENTO**

PREDICADA

EN LA SANTA Y APOSTÓLICA IGLESIA CATEDRAL DE ALMERIA,

POR EL

**DR. D. JOSÉ MARIA NAVARRO Y DARÁS**

Y DEDICADA AL

Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Granada

METROPOLITANO DE ESTA PROVINCIA ECLESIASTICA

**DOCTOR D. BIENVENIDO MONZON Y MARTIN,**

CON MOTIVO DE SU VISITA AL

Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta Diócesis

**DOCTOR D. JOSÉ MARIA ORBERÁ Y CARRION.**

---

**ALMERIA.**

IMPRENTA DE D. JOAQUIN ROBLES.

1881.

# HOMILIA

SOBRE

LA DOMÍNICA CUARTA DE ADVIENTO

PREDICADA

EN LA SANTA Y APOSTÓLICA IGLESIA CATEDRAL DE ALMERIA,

POR EL

DR. D. JOSÉ MARIA NAVARRO Y DARÁS,

y dedicada al

EXCMO. É ILMO. SR. ARZOBISPO DE GRANADA

METROPOLITANO DE ESTA PROVINCIA ECLESIASTICA

DOCTOR D. BIENVENIDO MONZON Y MARTIN,

CON MOTIVO DE SU VISITA AL

EXCMO. É ILMO. SR. OBISPO DE ESTA DIÓCESIS

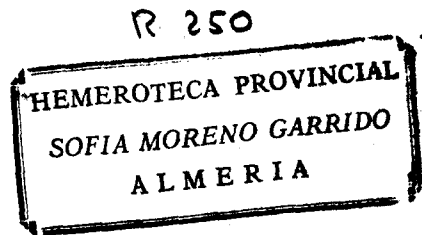
**Dr. D. José Maria Orberá y Carrion.**

---

ALMERIA.

IMPRESA DE D. JOAQUIN ROBLES.

1891.





---

Parate vñam Domini.

(Luc. 3. v. 4.)

**Excmo. é Ilmo. Sr.:**

**P**redicar en desierto no siempre es sermon perdido. Bien es que en sentido contrario así se exprese el mundo, pero nunca tendrá propiedad completa en las cosas que son de Dios. Enemiga es de este siglo la sabiduría de Dios, y por eso de ordinario se producen opuestamente. Para la palabra de Dios no hay desiertos en la vida, no hay vacios en el mundo; dicho y protestado está por Isaias (55. v. 11.) *Non revertetur ad me vacuum*. Palabra que sale de mi boca no tornará vacia.

En efecto, ella una vez se lanza en la vacuidad del caos, y allí de repente se levanta ante la inmensidad de la creacion para oír y transmitir sus ecos de maravilla en maravilla hasta los confines del tiempo y del espacio, y enarrear en permanente concierto las glorias de su Hacedor. Ella segunda vez se dejó oír por el Verbo, en la nueva creacion en el mundo nuevo de la gracia, y ella en seguida fué es-

cuchada así en la soledad de los sepulcros, como en los desiertos de la verdadera vida, haciendo levantar gozosa á la série innumerable de Patriarcas, Profetas y Justos de la Ley antigua con la pléyade gloriosa de Apóstoles y Mártires, Doctores, Vírgenes y Confesores de la nueva, para que aunados en sus himnos canten eternamente los justos de la esperanza con los santos de la caridad las bondades del Señor.

¡O que portentosa es la palabra de Dios y cuan efímera y baladí la del hombre! Aquella se dirige al vacío, se lanza al caos, y contra toda ley de acústica, allí se oyen y perpetúan sus divinas resonancias; aquella habla á los sordomudos, se dirige hasta á los mismos muertos, y estas lenguas de tierra, convertidas al instante en lenguas de cielo, vibran como simpáticas y acordes pregonan la divinidad del Cristo; aquella, en fin, siempre y en toda ocasion se hace oír, y para receptores que conserven y multipliquen sus divinos sonos tiene al tiempo y al espacio, sin contar la eternidad. La nuestra, por el contrario, precisamente por las mismas causas y en razon muy directa es ley que su sonoridad se pierda y luego al momento muera: por lo que gana del tiempo, por lo que avasalla del espacio.

Ved, pues, qué débil, qué insignificante, qué estéril es nuestra voz abandonada á sí misma y apreciada en su intrínseco valer. Bastaria fijarnos en esta idea para justificar las extravagancias de un Harpócrates, y, consecuentes con sus doctrinas, imponer á nuestros labios el sello del mas absoluto silencio. Pero, á pesar de ello, no procederemos así, porque nos alienta al saber que hay voces de hombres, que se lanzan al desierto, y allí, sin embargo, son oídas; se esparcen de region en region, y tampoco decrecen de intensidad; abarcan infinidad de imperios, repúblicas y mo-

narquias, y ni por eso se han extinguido sus acentos. Tal es una la voz del Bautista, la voz del Precursor.

Vedlo, sino, en el presente evangelio y en el jurado de la historia. *¡Penitencia, penitencia!, preparad el camino del Señor*; tal es la voz que hoy resuena en los ámbitos de todo el orbe cristiano, y siguiendo el hilo de esa voz por el surco de los siglos, y dejando á uno y otro lado la infinidad de formas políticas que han fraccionado á la humanidad, llegamos á encontrar que esta voz es el eco fiel de aquella misma que allá en los tiempos del César Tiberio conmoviera las comarcas del Jordan. *Vox clamantis in deserto; anno XV imperii Tiberii Caesaris: parate viam Domini.*

Mas no nos sorprende el fenómeno de su prodigiosa voz; está palmariamente demostrado en el texto del mismo evangelio, porque, dicho se está, que su voz no es propiamente su voz, esto es; su voz no es la espresion de sus propias pasiones, no es el grito de su rebelion, no es la imposicion de sus caprichosos sistemas, no es el cálculo de su egoísmo; no, no; nada de eso, sinó porque su voz es la misma palabra de Dios, que nunca es sermon perdido y á diferencia de la de los hombres, permanece eternamente: *Factum est verbum Domini super Joannem etc.* De suerte que su voz, su palabra, su predicacion no es mas que el exordio de la predicacion del Salvador; no es mas que la alborada del Sol de Justicia que ya amanece sobre el horizonte de la humanidad; no es mas.... lo diré de una vez, su voz, su palabra, su predicacion no es mas que el aliento mismo del suspirado Mesías, á quien de lejos anunciaron los Patriarcas y Profetas y, ahora como presente, ya lo señala con el dedo su dichoso Precursor: *Ecce Agnus Dei.* Ahi teneis al cordero de Dios. (Joan. 1. v. 29.)

Dos partes comprende el presente evangelio; histórica

la 1.ª; moral la 2.ª En la 1.ª con el ejemplo, en la 2.ª con la predicacion, en ambas se nos exhorta á disponernos para la venida del Señor; cuyo doble pensamiento, reducido á proposicion pudiera enunciarse en esta forma: Así como Dios preparó los caminos de la historia para el advenimiento del Mesias con el puntual cumplimiento de las promesas que empeñó, así tambien nosotros debemos preparar los caminos de nuestras conciencias con la penitencia que el Bautista nos predica para recibir dignamente la gracia del Señor. *Parate viam Domini.*

Dios mio, vos sabeis cuanto puedo y cuanto valgo, y basta que vos solo lo sepais. A fin, pues, de que mi palabra, tal como es, no sea toda perdida, concedednos á todos por la intercesion de la Virgen, que venga sobre nosotros vuestra palabra, como en otro tiempo sobre el Bautista, para que si ella es capaz de ser oida en el desierto, y aun convertir las piedras en hijos de Abrahan, mas fácil sea hoy oida de nuestras almas, que vivas en la fé, sólo distraidas se hallan en el bien obrar. *Parate viam Domini.* Dios te salve Maria.

---

Parate viam Domini.  
(Luc. 3. v. 4.)

Mala cosa es. Excmo. Sr. muy mala, Fieles Cristianos, tener oidos, y no oir, pero lo es todavía mucho peor oir las cosas, y no quererlas entender. Los primeros son unos desgraciados dignos de compasion, pero los segundos son unos culpables merecedores de duras penas. Es mucha verdad que Dios no abunda en lo que es supérfluo, pero tampoco lo es

menos que nunca falta en lo necesario; y ved en este principio teológico justificada la razon de porque el Evangelista tan profusamente se conduzca para consignar la cronología de solo un hecho, al parecer de poca monta; la aparicion y predicacion del Precursor.

*Anno XV imperii Tiberii Cæsaris, Procurante Pontio Pilato Judeam. Et reliqua.* Cuya traduccion es esta: En el año 15.º del César Tiberio, y siendo procurador de Judea Poncio Pilato, y tetrarca de Galilea Herodes, y Filipino su hermano tetrarca de Iturea con la region de la Traconite, y Lisantias tetrarca de Abilinia, y en el Pontificado de Anás y Caifás, vino palabra del Señor sobre Juan hijo de Zacarías, en el desierto.

Con todo este prefacio se encabeza el presente evangelio.

Ocioso parece tanto decir, pero, en verdad, que no siempre permanece lo que parece; y este es un caso; porque, aun cuando por sí solo sería bien poca cosa un cualquier eslabon de una inmensa cadena que sostuviera pendiente á la tierra desde el alto cielo, sin embargo ¡ay del mundo, si fallára ese eslabon! y ¡hay tambien de la redencion, si faltase ese hecho tan escrupulosamente circunstanciado en el presente evangelio! Se había prometido en Jacob que jamás sería arrebatado el cetro de Judá y de su esclarecida estirpe, hasta que llegára el que había de venir, el esperado de las naciones, el deseado de los collados eternos, mientras que por otra parte, hacia ya cuatrocientos ochenta y tres años que las setenta semanas de Daniel se venian contando y recontando por la sinagoga y pueblo judío, todavía con mayor ansiedad y consuelo que el cautivo repasa los dias que faltan á su libertad, y por lo mismo, muy trascendental es que el Evangelista consigne bien el momento histórico de la predicacion del Precursor para que los judíos de entonces,



como los incrédulos de todos los siglos, vean claramente que el Angel vaticinado por Isaias ejerce ya su mision y anuncia la presencia del Salvador del mundo entre los hombres en el año 15.º del imperio del César Tiberio, fecha á todas luces importantísima y cardinal para los sagrados cómputos, pues que retrocediendo seis lustros, nos transporta exactamente á la cumbre de aquel dilatado y floreciente imperio, en que César Octavio, vencedor en Actio y desembarazado totalmente de su rival Marco-Antonio con Cleopatra, emprende su marcha triunfante y avasalladora, y como mar desbordado cuyas olas tanto se agigantan cuanto avanzan, así de igual manera invade pujante lo mismo á los humildes reinos que le franquean el paso cual ancho valle, que subyuga á los erguidos poderes, que se le levantan cual montañas imponentes. Y, sin obstáculos que huir, sin imposibles que declinar, sin retrocesos que recuperar, el águila romana estiende su vuelo magestuoso, cerniéndose del Oriente al Occidente, ora cobijando bajo sus alas protectoras á las ciudades que obviamente le abren sus puertas, ora sujetando á las indómitas bajo sus garras invencibles. De modo que á esa fecha inmortal, despues que Alejandría con todo el Egipto queda reducido á provincia romana; que Roma le corona con los titulos de Augusto y Emperador como dueño único de todo el imperio; despues que domina á los duros cántabros y astúres; que la Etyhopia le demanda humilde la paz, y los parthos amedrantados le envian los estandartes con todos los prisioneros romanos cojidos á Craso en su derrota; despues que los indos solicitan su alianza; sus armas arrollan á los rethios y grisonos; la Panonia le reconoce; la Germania le teme; el Weser recibe sus leyes, y victorioso, en fin, pór mar y por tierra, cierra las puertas de Jano, entonces puntualmente *toto orbe in pace composito*,

todo el universo en paz y en general expectacion, nace el Redentor del mundo, como prenunciado era á nuestros padres; *Suscepit Israel puerum suum.... sicut loquutus est ad patres nostros. Orietur in diebus ejus justitia et abundantia pacis.* (Psal. 71. v. 7.)

Al mismo tiempo expone el Evangelista el estado político y civil del reino de Judá, diciéndonos que era entonces Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, Filipo su hermano tetrarca de Iturea y la Tracornite y Lisantias tetrarca de Abilinia, testificando de esta suerte que á la sazón de la predicacion del Precursor, de treinta años como Jesus, no solamente había sido arrebatado el cetro de la régia sangre de Judá, y hasta empuñado á guisa de caduceo por el idumeo Herodes, sinó que tambien la púrpura de su secular monarquía, prostituida por ese mónstruo extranjero y manchada bárbaramente con la sangre de catorce mil inocentes, había sido rajada en cuatro girones, dando origen á otras tantas tetrarquias ó cantones, con cuyo acontecimiento alcanza su término y desenlace cabal la profecía de Jacob á Juda. *Non auferetur sceptrum de Juda.... etc.* (Gen. 49. v. 10.)

Por otra parte, son muy notables en este relato evangélico los pretores Poncio Pilato y Herodes, hijo del infanticida, porque en sus tribunales, tres años despues, que coinciden con la mitad de la septuagésima semana de las de Daniel, y bajo el pontificado judaico de Anás y Caifás fué acusado, infamado y sentenciado á muerte el Justo de los justos, el inocentísimo Jesus, primera hostia sacrosanta de la Ley de gracia, pero última tambien de la mosaica, como previsto y anunciado estaba por el liberto del lago de los leones: *et in dimidio hebdomadis deficiet hotia et sacrificium.* (Dani. 9. v. 27.)

Era preciso que el Evangelista no omitiera las circunstancias así políticas como religiosas, que fijaban la aparición en el mundo de ese Angel ó Enviado del Señor, que venia deputado á preparar los caminos de las conciencias y de la historia, para de esta manera abrir franco paso al Príncipe de la paz, al Padre de las edades venideras, al Rey inmortal de los siglos Cristo nuestro Libertador.

Es muy sutil é ingeniosa la malicia de los que no quieren oír el acento de la verdad, máxime cuando recrimina nuestras vulnerables costumbres, nuestra moral acomodaticia y por eso el Evangelista estaba muy en su caso y razon de hacer resaltar la plenitud de los tiempos esperados, por la plenitud de todas y cada una de las profecias del mundo antiguo, é imprescindible era que, cuando hasta los mas accidentales detalles indicados en el programa profético acerca de la venida del Mesías, todos alcanzan su mas exacto cumplimiento, claro está que no habia por menos de obtener su ostensible realizacion, la integral circunstancia del Precursor mesiánico; quien, como heraldo avanzado de su cortejo, preparase la carrera triunfal del Verbo humanado: *Ecce ego mitto Angelum meum, et preparabit viam etc.* (Malaq. 3. v. 1.º)

Así tan prolijo en datos se expresa S. Lucas, no sólo para iluminar la obcecacion de los judios de entonces, sino tambien para poner de relieve quince siglos mas tarde la insensatez de otra raza de judios mas especial, toda vez que, sin sujetarse á ninguna Ley ni Religion antigua, se dispensan tambien de toda nueva, y con el prurito de decir algo raro, que cohoneste sus criminales licencias, ó les inmortalice su pretendido ingenio, lanzaron el estúpido desatino de negar la existencia real é histórica de Jesu-Cristo y el Bautista. Pero ¡vano empeño el del impío, que se esfuerza por so-

focar el sordo rumor del remordimiento y lucha por desoir y aun rechazar la voz del que clama penitencia! porque su voz, palabra es de Dios, que en espresion del anciano de Patmos, es como espada de doble filo y por lo mismo siempre hiere por cualquier parte que se la quieran parar sus golpes.

La predicacion del Precursor, como los hechos de Jesu-Cristo, no menos atestiguados que las proezas heróicas de Ciro, Jerjes, Alejandro y César, pasarán de generacion en generacion, conmoviendo y restaurando las conciencias con el singular privilegio de no necesitar de otra historia alguna que afiance su fiel y perpétua tradicion, mientras que las historias profanas, si, como la hiedra al roble, no enlazan sus anales al árbol de la Cruz, único cuyo tronco arraiga desde el paraiso, y cuyas ramas alargarán sus frutos hasta la tarde de la consumacion de los siglos, es bien seguro que en el decurso de los tiempos sus pomposas narraciones irán palideciendo poco á poco entre las nebulosidades de la duda y de la fábula hasta desvanecerse al fin en la tumba del sepiterno olvido, no de otra suerte que como la historia antiquísima ha quedado para siempre eclipsada tras la polvareda levantada de las ruinas de Tiro y tras el denso humo y pavesas de aquella Troya de Agamemnon, Hector y Ulises.

Tambien hace constar el Evangelista la presencia de Filipo tetrarca, hermano de Herodes Antipas é hijos ambos con Arquelao de aquel Herodes Ascalonita, rey de Judea que, roido de cánceres y gusanos, murió, en justo castigo de Dios, poco despues de la matanza general de los niños inocentes; por cuya muerte el César Augusto dividió sus dominios entre esos tres hijos y Lisantias de dudosa genealogía. Y no en valde se menta aquí á Filipo, porque este era el esposo de aquella Herodias tan saltatriz, que saltando por

cima de la ley y la conciencia, por cima de la fidelidad conyugal, por cima del rubor y decoro propio de su sexo, por cima de la moralidad pública, y hasta por cima de la sangre y cabeza del Bautista, corrió á unirse en incestuoso comercio con su cuñado Herodes, digno hijo por sus crímenes y crueldad de padre tan sanguinario. No perdamos de vista estos datos de inmoralidad, si queremos formar idea de la depravacion de aquella época, en que el hijo de Zacarías, predica penitencia, muriendo al fin decapitado para servir su cabeza de espectáculo en los postres de un festin.

Asi fijando y armonizando la cuestion histórica con la profética, concluye San Lúcas, como preliminar trascendentalísimo para reconocer la legitimidad de la palabra del Bautista, presentándole á seguida en el desempeño de su divina mision por todas las comarcas del Jordan, predicando el Bautismo de penitencia para la remision de los pecados, pero por la virtud real de aquel Cordero, que señala viene tras de él para borrar con su sangre los del mundo. *Venit in omnem regionem Jordanis prædicans baptismum penitentiae in remissionem peccatorum*. Con cuya funcion desenvuelve, aclara, concuerda y testifica el vaticinio que escrito está en el libro de Isaias profeta donde dice: *Vox clamantis in deserto; Parate viam Domini, rectas facite in solitudine semitas Dei nostri.... etc.* (40. v. 3.) Testimonio último con que el Evangelista acaba de patentizar el cumplimiento de las divinas promesas pertinentes á este punto, y dando fin con él á la parte histórica, con él principia la moral, que es mi segunda.

---

---

Hemos visto hasta aquí, Ecxmo. Sr., con cuanta precisión cumplió Dios las promesas que empeñara para preparar los caminos de la historia al advenimiento del Mesías. En la segunda parte transcribe San Lucas literalmente el tema sustancial de la predicación del Precursor, encaminada directa é inmediatamente á disponer los caminos de nuestras conciencias para recibir dignamente la gracia del Señor. Juan, ejemplar acabado de útil predicador, principia la obra de su misión sublime, predisponiendo los ánimos de sus oyentes con el proemio arrebatador de sus personales virtudes, esmerándose preferentemente en la práctica de la humildad, como cimiento que es de todas las demás, aunque no su raíz.

Soy la voz del que clama en el desierto. Ved la única credencial que presenta el humildísimo Precursor á aquella legación de puritanos. Doctores de la Ley, que, escudados con la concha de la letra, hacían consistir toda su piedad y religión en un mero formalismo, en una pura hipocresía, mientras que el orgullo más taimado y la ambición más insaciable, eran el móvil de todas sus acciones, como en esta ocasión fué el de sus capciosas preguntas. Fariseos, declara otro evangelista que eran esos, y nada menos que de raza de víboras los apostrofa el mismo S. Juan, para significarnos

su baba venenosa y letal. Por cuyo atento, contrastando con ellos, el Bautista habla de si mismo con toda la moderacion y modestia con que se producen los verdaderos humildes que, parcos siempre cuando hablan de si mismos, contestan solamente lo necesario para que, sin faltar á la verdad y fina atencion, tampoco paguen tributo á la vanidad y á la mentira; porque observado es que nadie miente mas en este mundo que aquél que mas habla de si mismo. Y por ende, hablar mucho del *Yo*, así en pró, como en contra, es inequívoco indicio de habitual soberbia y mal disimulado orgullo, ó cuando menos es señal de jactancia y vanidad, que en sana moral resulta ser lo mismo, y en buena sociedad es ridícula tontería. Superbia: *amor inordinatus proprie excellentie*.

La voz, se llama San Juan, y nada mas que la voz del que clama en el desierto, á pesar de otros muy singulares y eminentes títulos con que pudiera exhibirse y aun sobreponearse á los entumecidos fariseos. La voz, se dice, esto es: la cosa mas débil, mas sutil, mas ténue que darse puede: ni se palpa ni se vé; á la voz se compara, término por cierto, tan efímero, transitorio y fugáz que apenas toca el aire, cuando ya se desvanece y muere, todavia con mas presteza y celeridad que desaparecen sobre el agua, aquellos círculos concéntricos, que originan las piedras, cuando caen en los lágos. La voz, se llama, cosa en fin, tan inconsistente é insostenible, que no bastan todos los esfuerzos humanos para dotarla de una considerable duracion y estabilidad; de tal manera que, plagiando á los antepasados de Galileo, bien pudiéramos decir que la naturaleza tiene horror al *sonido*.

*Vox clamantis in deserto*, esto es: soy la voz, pero nada mas que la voz fiel que trasmite la palabra del Señor; soy nada mas que un puro instrumento de la voluntad de mi

Dios; soy nada mas que la trompeta, á través de lo cual viene á pregonarse la plenitud de los tiempos, el cumplimiento de las promesas paradisiacas y proféticas, el advenimiento del suspirado Mesías, cuyo calzado ni aun soy digno de desatar. ¡Esta, ésta, Excmo. Sr. esta sí que es ejemplar modestia! Juan, el hijo de Zacarías y cien reyes por Abías; Juan el santificado en el seno de Isabel; Juan.... pero acabemos de una vez, Juan, el mayor de entre los hombres nacidos de muger, segun la concluyente sentencia del mismo Jesu-Cristo, Juan digo, Fieles Cristianos, al dar cuenta de su augusta mision, en vez de encomiarse á si mismo, sacando á relucir sus títulos, prosapia y privilegios, hace desaparecer por completo su personalidad, para que solo descuelle magestuosa la apacible figura del Dios de las misericordias, á quien únicamente, y no á él, quiere y desea que sea dado todo honor y toda gloria.

¡Bendita y loada sea la verdadera humildad, que tan admirables portentos realiza! *Infirma mundi éligit Deus*: (1. Cor. 1. v. 27.) Los medios mas débiles y humildes escoje Dios para hacer ostentacion de su invicta fortaleza. La voz del Precursor, saliendo de los lábios de un hombre, que por corona lleva una desmelenada cabellera; por púrpura una punzante piel de camello que mal le cubre; por carroza sus propios piés desnudos y encallecidos; y por general atractivo un rostro demacrado por el ayuno y un cútis atezado y curtido por la penitencia, ved ahí que precisamente esa voz resulta ser aquella misma que nos habia anunciado Isaias, y de la que con tonos proféticos nos cantára allá sus excelencias el inspirado rey de los salmos: *Vox Domini in virtute, vox Domini in magnificentia*..... (Psal. 24. v. 4.) Voz del Señor con poder, voz del Señor con magnificencia Voz del Señor que troncha los cedros, y cedros como los del



Líbano. Voz del Señor que rompe en rayos de fuego. Voz del Señor que hace estremecer al desierto de Cades!

Contemplad aquí, Fieles Cristianos, que no hay elemento inútil ni pequeño, que no se torne perfecto y potentísimo en la diestra del Señor. Un soplo de viento informado por el espíritu de Dios, y solamente apoyado y secundado por la humildad y penitencia del Bautista es bastante á conmover las comarcas del Jordán, porque, sabido es, que basta una ligera chispa para levantar un gran incendio, pero es cuando el combustible se halla en condiciones; y por el mismo orden, no sería gran maravilla que una sola palabra de salvación abrasara nuestro corazón en un santo amor de Dios y ferviente celo porque de todos fuera santificado su Nombre sacrosanto, si con nuestra humildad y penitencia cooperamos al valimiento de la divina gracia. Por eso es indispensable á todos para llenar cumplidamente, como Juan, la respectiva misión de cada uno en este mundo, y después merecer entrar como Josué y Coleb en nuestra tierra de promisión, es preciso, repito, que hoy mismo, si oyéremos la voz del Señor, no seamos duros de corazón, como los israelitas del desierto en Meribáh, y preparemos con la humildad y la penitencia los caminos de su gracia. *Parate viam Domini*. Convenzámonos que ese desierto en el cual clama el Bautista es en sentido alegórico nuestra propia alma, que desolada esta con gran desolación, porque, como deplora Jeremías, no hay quien se reconcentra y se reconozca en su corazón. Desierto es al alma del pecador, porque árida, infacunda, estéril para producir los ópimos frutos de las obras meritorias, solo produce abrojos de error, espinas de malicia, sierpes de falacia, montes de soberbia, senderos de malos hábitos y valles de miserias y abyección.

*Nosce te ipsum: conócete á ti mismo*, fué la síntesis de

de toda una filosofía pagana. La razón de la existencia del hombre, con relación á su origen y futuros destinos fué la ansiedad general de todos aquellos géneos privilegiados, que bajo las tinieblas de error y sombras de muerte intelectual caminaban á tientas, buscando con avidéz la verdad pura, el camino recto, la luz viva, que les aclarase el laberintico problema de su rápido paso por la tierra. Y ¿será posible que nosotros, mas afortunados que aquellos, bajo los rayos del esplendoroso Sol de Justicia, no queramos, ni si quiera tomarnos el trabajo de abrir los ojos y fijarnos por donde hayamos de sentar los piés para avanzar seguros en el camino de la paz y bienandanza? ¿es acaso que, sin poner de nuestra parte los medios proporcionados, intentamos conseguir el fin propio de nuestras aspiraciones inmortales? ¡Oh, no, no; eso sería una demencia, pero no de las irresponsables!

*Parate, Parate viam Domini.* Examinemos atentamente la consecuencia de nuestra conducta con nuestros principios, y para que la voz del Bautista halle eco en nuestro ánimo, preguntémonos frecuentemente como aquél dispuesto jóven, capullo hermoso de nobleza de Borgoña, que luego á luego vino á ser por su ciencia y su virtud la fragantísima flor de Claraval: *¿Bernarde, ad quid venisti?* ¿Fieles Cristianos, para que venimos al mundo? ¿se encerrará toda la misión del hombre en el mezquino y desesperado derrotero de nacer, crecer, sentir, reproducirse y morir? ¿es que el ser privilegiado con el triple don del pensamiento, la palabra y las lágrimas, no habrá recibido tan extraordinarios medios para otro fin mas superior que el del ave, los peces, el reptil y el bruto? *¿ad quid perditio hæc?* ¡Oh cristiano, os diré con S. Leon, reconoce tu dignidad, *agnosce dignitatem tuam!* Si, venimos de la nada, nacimos del cieno, pero nos criamos

para el Cielo, elevados por el Verbo y hechos consortes de su divina naturaleza.

Hé aquí la solución de ese problema universal. Es verdad que, cual cometa que cruza la esfera celeste, así tan veloz corre nuestra vida sobre la tierra; pero racionalmente es lo que debe ser, y los filósofos no lo entendieron. No siendo este mundo la mansión feliz, donde habemos de estacionarnos, ¡pues, gracias miles á Dios que nuestros días no sean mas largos en este valle de lágrimas! porque para sufrir mucho y merecer mucho mas, con pocos hay sobrados. ¿Que idea teneis formada del mundo? ¿nunca habeis visto como se pasa á la carrera un ancho arroyo que en medio tenga un peñon? pues, así tambien el mundo, lo mismo que ese peñon no es mas que el punto de apoyo intermedio y necesario que Dios nos proporciona para dar nuestro salto sobrenatural desde la nada al infinito!! La cuestión vital, es prepararnos á dar seguro el paso *Parate viam Domini*.

*Parate viam Domini, rectas facite semitas ejus.... etc.* Fieles Cristianos, y pocas veces mejor que ahora: *Prope est jam Dominus; venite adoremus*. Ahora, que ya viene el Mesias, ya se acerca el Redentor, venid á adorarle. Día grande es el que se nos viene encima, día solemne, día de tiernísimos recuerdos para la Iglesia triunfante, en que la Reina de los Cielos celebra aquella noche de aterido invierno, que, como estraña en su misma patria, hubo de dar á luz en el portal de Belén al Dios de Cielos y Tierra, al que es la riqueza de la creación y la alegría de los Angeles, quiénes ébrios de júbilo y contento revolvieron en aquella hora toda celeste estancia hasta el triste seno de Abraham, con los festivos canticos de: Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Día grande, día solemne, día de gratisimos recuerdos para

la Iglesia militante, en que los padres y los hijos, los buenos esposos y sus esposas, los ancianos y los pequeñuelos, todos, todos celebran ese día clásico de la familia cristiana con escenas tan patriarcales, que no me atrevo á describir. Día grande, día solemne, día de dulcísimas esperanzas para la Iglesia purgante, en que las almas de nuestros queridos y venerados antepasados, reducidos hoy quizá á mas tristísima situación que los antiguos Patriarcas, ven abrirse de par en par los tesoros de las misericordias del Cordero, al ver triplicado en ese día el propiciatorio Sacrificio de los altares, y llegarles sus divinos frutos acompañados de las oraciones, limosnas y lágrimas de sus hijos bien nacidos y deudos agradecidos, que les remiten esos tributos de justa recompensa por los anhelos, caricias y beneficios de ellos recibidos.

Día grande, día solemne, día de copiosas bendiciones para todos en general, pero, F. C. ¿y para nuestras almas en particular? ¿qué hacemos, ó qué es lo que vamos á hacer? ¿No veis lo que ocurre cuando se espera y recibe á algun gran Rey ó Revmo. Gerarca de la Iglesia?

Todo el mundo se rebulle; unos allanan y nivelan los caminos de sus avenidas; otros engalanan y hermocean las calles y plazas del tránsito; quienes se afanan en decorar grandemente la hospitalaria estancia; quienes enriquecen los gabinetes con tesoros del mejor gusto y propiedad, y todos, en fin rivalizan en acumular los mas preciados obsequios para ofrecer en conjunto una ovacion tan espléndida y honorífica, como digna es la augusta calidad del personaje. Pues eso mismo que actualmente hacemos para desahogo de nuestros católicos sentimientos y entusiasmo pátrio en honra y préz del insigne Prelado de la antigua Illíberis, que hoy visita al Reverendísimo de la ciudad Urcitana á

fin de recordar con tan excepcional acontecimiento las cordiales maravillas de los tiempos apostólicos, cuando los Cecilios y los Indalecios se estrechaban con fraternal abrazo para alentarse mutuamente en sus evangélicas tareas, eso mismo, y por igual tenor en sentido místico, es lo que urge hagamos en el desierto de nuestra alma ante la venida del Señor, y entonces toda carne verá al enviado de Dios: *et omnis caro videbit Salutare Dei.*

Si, Feles Cristianos, amadísimos todos en Jesucristo; allanemos y suavicemos las asperezas de nuestro carácter con la dulcedumbre y afabilidad de las virtudes cristianas; nivelemos las subidas y bajadas de nuestras genialidades con la prudencia y la constancia del sufrimiento; desmontemos las altiveces de nuestro amor propio con la naturalidad y llaneza de la humildad y la mansedumbre: rellenemos los abismos de nuestras miserias y egoísmo con cúmulos de nobleza y abnegación, y enderecemos nuestras torcidas intenciones con el cánón de la lealtad y la buena fé, para que así como Dios con el puntual cumplimiento de sus promesas dispuso los caminos de la historia para el advenimiento del Mesías, así dispongamos también nosotros los caminos de nuestra conciencia con la humildad y la penitencia, que nos predica el Bautista, á fin de que debidamente cultivada esta tierra de bendición, esté hábil y á punto de recibir el rocío del Cielo, al Justo llovido de las nubes, que implantado en tierra tan preparada, crezca y la cobije toda y siempre con su sombra y eternamente la sacie con sus frutos de beatífica inmortalidad. AMEN.

